**MISMO MARTES.** 8.30 Horas.

Sentados en una mesa de madera noble que delata cierta jerarquía, dos hombres conversan; todavía con alguna penumbra. Pero es su propietario, el director del Organismo, quien se muestra cabizbajo y apesadumbrado. Pregunta a su interlocutor, un hombre adusto y longilíneo de mediana edad con quien contrasta mucho en edad y volumen:

* ¿Cuándo se han producido las muertes?
* Calculamos que entre las doce y la una de la madrugada de esta noche. Sin violencia aparente. Envenenados, posiblemente. Los primeros análisis forenses no han revelado la sustancia. Confiamos tener los resultados en unos días…
* ¿Indicios de sufrimiento?
* Ninguno. Fallecimiento inmediato. Un trabajo de profesionales, sin duda. Lamento tener que hacerle unas preguntas. Siento inmiscuirme en su trabajo.
* Está haciendo el suyo. Pregunte cuanto desee, la habitación está bien calefactada. Le contestaré cuanto me esté permitido contestar y, desde luego, cualquier referencia personal que consideren pueda tener relación con los hechos.
* Gracias. Procuraré ceñirme a los mismos. Pedirle, primeramente, que confirme que la Agencia mantenía un dispositivo de vigilancia permanente al Sr. Simón Borobio Wright.
* Así es. Lo autorizaba el protocolo “*GendobleXS2020Magus”*, según orden interna de Abril del 2019, que incluía el uso de fuentes internas. No recuerdo la fecha exacta de la instrucción.
* Es suficiente. ¿Llamó Vd. a su empleada Aurora Alcañiz Olmedo el domingo a la noche?
* La llamé. Quería sondearle si estaba dispuesta a acercarse a Simón Borobio y obtener informaciones necesarias para la Compañía. Era muy urgente. Supongo que comenzaría ayer lunes mismo.
* ¿No sabía Vd. que Aurora y Simón mantenían relaciones sentimentales desde hace un tiempo?
* Las relaciones personales entre empleados no son competencia del Departamento en tanto no haya indicios de amenaza a la seguridad nacional. Lo que no es óbice de que las conociera. Todo el mundo sabe que congenian -congeniaban- y yo particularmente, me alegro de que sucedan. Benefician al clima laboral. Mis últimas informaciones eran que salía con Kerman Alcalde, uno de mis ingenieros ¿No dice Vd. que Kerman llamó a Aurora el domingo a la tarde?
* Así es. Por lo que sabemos, parece que son amigos…
* Eso creíamos. Se les ve juntos fuera, a veces. Hacen buenas migas. Hacían... Y nos consta que, si fuera por él, desde luego que se frecuentarían más. Somos pocos y estamos juntos muchas horas. Aquí muchos somos los que mezclamos trabajo y amistad, lo mismo que micro-odios. Es normal. Tal vez eso confundió a los agentes
* No disponemos de esa información.
* ¿Y me está diciendo, Sr. Inspector, que Simón salía también con Renata y que, también ésta, le llamó el domingo para quedar al atardecer?
* No sabemos el alcance real de su relación. Pudiera ser. Como sabe, estaban juntos.
* Me cuesta creer todo esto. Estuvo conmigo desde el sábado hasta el domingo a las cinco.Mantengo una relación sentimental con ella... Mantenía… Supongo que también lo sabrán.
* Lo conocemos.
* Ya… Por lo que me dice, ayer lunes todo fueron llamadas entre los empleados. Ni que fuera domingo. Lo que le comento. Debe ser que *el roce hace el cariño*. Discúlpeme la frivolidad, después de los dos crímenes. No sé ni lo que digo.
* No se preocupe. Me hago cargo… Familiares de Renata han declarado que les dijo que no la esperaran hasta el lunes a la noche. Que había cogido un día libre.
* El domingo a la mañana se sintió indispuesta y adelantó su vuelta. Yo me quedé cazando…
* ¿Habló Vd. con alguien más el domingo o el lunes más tarde?
* Creo que lo sabe tan bien como yo. ¡Con Arturo Porras, y con ella, además de con Kerman!... Con éste, varias llamadas.
* ¿Puedo saber por qué?
* Es confidencial. Discúlpeme. Seguridad Nacional.
* Lo comprendo.
* ¿Estuvo en la finca todo el tiempo?
* ¿Me ha dicho que se llama Vd…?
* Fidel Capablanca Arriaga. Comisario de Asuntos Internos.
* ¡Ah! Sí, Fidel… Disculpe el olvido. La verdad es que miembros del Operativo de Seguimiento informaron el lunes a primera hora de que estaban juntos. Hemos estado allí hasta las seis de la mañana. Esperaba acontecimientos y verlos salir. Obviamente, no lo han hecho. Ahora sé por qué. Después, sobre las siete, he venido directo a la oficina. Tenía temas urgentes que resolver. Me he detenido quince minutos a desayunar en un establecimiento cercano. Lamento no poder darle más datos.
* No se preocupe.
* No lo sabemos aún. Y hay más llamadas más del círculo próximo a Vd...
* ¡Vaya!… ¡Sorpréndame!
* Carlos Basterretxea e Inés Lapierre también llamaron a Simón ayer.
* Inés, es amiga y colaboradora. La conozco. ¿Se sabe de qué hablaron? Según parece, Simón era el agujero negro de esta galaxia de espías en vez de yo... ¡Y parecía un simple *quídam!*
* Algo así. A la vista de los datos que vamos teniendo, una especie de planeta brillante con muchos soles incandescentes pululando alrededor, antes de ser engullido por alguno de ellos, si me permite la expresión.
* Desde luego. Está Vd. entre colegas… Lamento no poder comentar nuestras averiguaciones. En cualquier caso, buscamos a *Garganta Profunda. ¿No es así?*
* Eso es. ¿Sospecha de alguien? Intente recordar. Tenemos tiempo. Me temo que, hoy, voy a ser todo su día.
* No lo dude. Justo lo que necesitaba, barbota sarcástico. Deme un minuto. ¿Sospechan Vds. de alguien? Pueden interrogar a Aurora, Kerman, Inés Pero, la verdad, por su carácter que creo conocer muy bien, no les veo de asesinos… Carlos y Arturo son otra cosa. Van por libre.
* Eso queremos hacer. Nunca se sabe de qué deseos se es esclavo o de qué intereses. Le ruego me comprenda. Aparte del asunto nacional que se tratará al nivel de confidencialidad oficial que corresponda, otro móvil apunta a la posibilidad de un crimen de tipo pasional. Tengo que pedirle guardar silente el suceso. Hasta el mediodía, si es posible. Queremos poder interrogar al personal en cuanto lleguen.
* Asimismo, dadas las circunstancias, tendremos que entrevistar a su esposa. Kerman la telefoneó ayer bien entrada la tarde. No puedo decirle más
* Lo desconocía, aunque se conocen. Es amigo nuestro... Obren con cautela. Es muy sensible.
* Por supuesto. Me permite que tome un segundo café. Tampoco yo he dormido. ¿Quiere Vd. otro?
* No, gracias, he desayunado convenientemente. Le entiendo. Estoy a su disposición.

El mando, hoy en el papel contrario al suyo habitual de interrogador, se levanta y hace a un lado, procurando contener la incómoda afectación que, por momentos, siente llegarle a la boca dejándolo en evidencia. Frisa los 60 años. Orondo. Físico de profesión es el último director de Proyectos de Inteligencia Nacional. Normalmente, se conduce de modo frio. Preciso y calculador. Impenetrable e impredecible. Su mano derecha desconoce lo que hace la izquierda. Siempre pragmático y curioso, hace gala de tener desarrollado un pensamiento mixto inductivo-deductivo dirigido a objetivos. Condiciones todas que le ayudaron a lograr desempeños profesionales de cierto éxito y le auparon a su puesto actual de confianza y relevancia, hace tres años.

El funcionario de policía se pone el sombrero y sale temporalmente, luego de despedirse de forma tan resolutiva como cortés. Sus modales y expresiones revelan que no tiene reparos en que denoten que es él quien está al mando en este asunto.

* Es todo de momento. Gracias por la colaboración. Comenzaremos enseguida a interrogar a los funcionarios. Intentaremos molestar lo menos posible. Será informado de los dictámenes de las autopsias en cuanto los tengamos.
* Nos tiene a su disposición.

Mientras espera a que la máquina expendedora junte los ingredientes del caldo que ha decidido tomar para combatir la astenia que le asalta implacable conforme avanza la mañana, “*el largo”* recuerda el rasgo un tanto frívolo e indiscreto que figura como característica sobresaliente, destacada en rojo, en el expediente del hombre al que está interrogando, que le han entregado sus superiores.

Le llama la atención el párrafo donde el director, **“motu propio”**, se define como “*Mujerioso*”, en el sentido particular que da a este vocablo; al parecer, de su invención, y con el que, afirman, le gusta defenderse de la acusación de *mujeriego. A menudo****,*** *a*rguye que sólo le atraen ciertas mujeres. No todas. Las que le “tocan” por alguna razón. Muy pocas, según refiere, presumiendo de que sabe contenerse así como, indirectamente, reflejando la exquisitez que cree y quiere que caracterice a sus elegidas.

Sonríe para sus adentros y recoge la bebida.